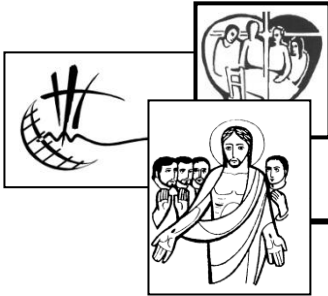


AFC de Cuaresma 2014



CAMINO HACIA LA PASCUA

ACOGIDA Y ORACIÓN

Bienvenidos hermanos a esta reflexión sobre la cuaresma. Comenzamos en el nombre del Padre... Y nos ponemos en estado de oración. Nos va a servir de apoyo el salmo 50, que cantaremos y recitaremos.

R./Me pondré en camino adonde está mi padre.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R./

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo
espíritu. R./

Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu
alabanza.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. R./



PRESENTACIÓN DEL TEMA

La duración de la Cuaresma está basada en el número cuarenta, un número simbólico en la Biblia. En ésta, se habla de los cuarenta días del diluvio, de los cuarenta años de la marcha del pueblo judío por el desierto, de los cuarenta días de Moisés y de Elías en la montaña, de los cuarenta días que pasó Jesús en el desierto antes de comenzar su vida pública...

Al tiempo de preparación de la Pascua, se llama Cuaresma. Y así comienza un tiempo penitencial, necesario para poder celebrar la Pascua del Señor.



Con la tradicional imposición de la ceniza, los cristianos iniciamos un camino interior, un proceso de conversión: “conviértete y cree en el evangelio”. Efectivamente, uno de los objetivos de la Cuaresma es la conversión del pecador; conversión a Dios y a los hermanos. Y los medios apropiados para esta conversión son: el ayuno, la mortificación, la penitencia, la limosna y la oración.

La cuaresma nos ayuda a comprender que, el seguimiento cristiano, muchas veces doloroso, porque doloroso es el camino que conduce a la resurrección. “La Cuaresma es un tiempo adecuado para despojarse; y nos hará bien preguntarnos de qué podemos privarnos a fin de ayudar y enriquecer a otros con nuestra pobreza. No olvidemos que la verdadera pobreza duele: no sería válido un despojo sin esta dimensión penitencial. Desconfío de la limosna que no cuesta y no duele”. (Papa Francisco)

Durante cinco semanas los cristianos alimentaremos, más que nuestro cuerpo, nuestro espíritu, para lograr una auténtica conversión cuaresmal. Contaremos con las palabras del Papa en esta reflexión que entre todos vamos a hacer.



TEXTO BBÍBLICO

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 1-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos:

- «Ése acoge a los pecadores y come con ellos.»

Jesús les dijo esta parábola:

- «Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: ¡Felicidadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido”. Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.



PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. AYUNO

Jesús, “después de hacer ayuno durante cuarenta días y cuarenta noches al fin sintió hambre” (Mt 4, 2). Vamos a dialogar y a buscar el verdadero sentido del ayuno:

PREGUNTA

¿QUÉ VALOR Y QUÉ SENTIDO TIENE EL AYUNO?

¿SIRVE PARA ALGO AYUNAR?

ACLARACIÓN

Sólo hay dos días de obligatorio cumplimiento en el calendario católico: el miércoles de ceniza y el Viernes Santo. Aquí la Iglesia nos propone que dejemos de comer y de beber, haciendo una sola comida

al día. Y esta obligación afecta a todos los creyentes entre los 18 y 59 años. Hay personas que ayunar solo por conseguir un tipo fino y atractivo, pero los cristianos no nos conformamos con esto. El anterior papa, Benedicto XVI, hablaba del valor y del sentido del ayuno. El **valor** del ayuno va por aquí: es una terapia, una ayuda, para evitar todo tipo de pecado y para ponernos en estado de escucha y descubrir la voluntad de Dios.

Y el **sentido** que tiene y la finalidad es caer en la cuenta de la necesidad de un alimento verdadero, que no es otro que la palabra de Dios y la eucaristía. Hacemos nuestras las palabras de Jesús: “el que como mi carne y bebe mi sangre, tendrá vida eterna”

La Iglesia ayuna para expresar el dolor por sus propios pecado, para despojarse del exceso de apego a los bienes y compartirlos más fácilmente con los necesitados: “al privarnos de algo, demostramos que el prójimo no nos es extraño” (Benedicto XVI)

2. ABSTINENCIA

De los cinco mandamientos de la Iglesia, el que habla de “ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia”, es probablemente el más desconocido, e ignorado de todos. Muchos creen que se trata de una norma trasnochada, que ya no tiene sentido en el tiempo actual. Por eso es conveniente que intentemos discernir el sentido de la abstinencia de carne los viernes de Cuaresma.

PREGUNTA

¿CREES QUE ES PECADO NO GUARDAR EL PRECEPTO DE LA ABSTINENCIA?

¿PUEDES BUSCAR EL SENTIDO DE ESTA PRÁCTICA CUARESMAL?

ACLARACIÓN

Son días de abstinencia y ayuno el miércoles de Ceniza y el viernes Santo. La abstinencia obliga a partir de los catorce años. Esto es lo que dice la norma, pero, el problema fundamental que impide comprender adecuadamente este tema ya existía en tiempos de San Pablo: es la obsesión por la ley o el desprecio por ella. Podemos engañarnos si nos limitamos a la letra de la ley.

Las objeciones más habituales a la abstinencia de carne los viernes de cuaresma son: *¿Y si alguien no come carne y se da un banquetazo con una mariscada?* Quien se quede ahí, ya sea para hacerlo o para no hacerlo, no ha entendido nada. El sentido de privarse va más allá de esto:

- La abstinencia de carne es, ante todo, un signo que nos regala la Iglesia, que nos recuerda que estamos en un momento de gracia, que es la Cuaresma.
- Nos despierta de nuestro letargo, para que aprovechemos este tiempo maravilloso para volvernos a Dios
- Es un recordatorio de que no podemos seguir en nuestros mismos pecados, siendo los mismos hombres viejos, comiendo y bebiendo y esperando la muerte.
- Es una señal que nos avisa de nuestro aburguesamiento y nos ayuda a abrir los ojos al sufrimiento de aquellos que apenas tienen que comer y que son hermanos nuestros.
- Es una flecha que señala, como todos los signos y prácticas de Cuaresma, hacia Cristo y hacia la Pascua.

El ayuno y la abstinencia se pueden cambiar por otro sacrificio, dependiendo de lo que dicten las Conferencias Episcopales de cada país, pues ellas son las que tienen autoridad para determinar las diversas formas de penitencia cristiana.

3. LIMOSNA

Es muy importante cultivar la sensibilidad interior hacia las necesidades reales del prójimo, para saber en qué debemos ayudarlo, cómo actuar para no herirle y cómo comportarnos para que lo que damos, sea un acto de amor y solidaridad. Vamos a dialogar sobre el valor y el sentido que tiene la limosna. (cf. Mc 1,15 y Lc 12,33). «Cuando des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha» (Mt 6, 2-3). Es muy fácil falsificar el auténtico sentido de la limosna, por eso nos preguntamos:

PREGUNTA

¿POR QUÉ LOS MENDIGOS TIENEN MALA FAMA?

¿ES MEJOR DAR LIMOSNA O “MANDAR A CÁRITAS” AL QUE PIDE?

ACLARACIÓN

La palabra «limosna» no la oímos hoy con gusto. Notamos en ella algo humillante para el que pide y poco agradable para el que da. Esta palabra evoca a un sistema social en el que reina la injusticia, la desigualdad y la delincuencia en gran medida.

Para los profetas no hay verdadera conversión a Dios, ni puede existir «religión» auténtica sin reparar las injusticias: «¿Sabéis qué ayuno quiero yo?: romper las ataduras de iniquidad, deshacer los haces opresores, dejar libres a los oprimidos y quebrantar todo yugo; partir el pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no volver tu rostro ante el hermano» (Is 58, 6-7).

El pensamiento evangélico presenta la limosna como una actitud de apertura hacia el hermano y como un modo de compartir los bienes con el necesitado. Lo mismo piensa San Agustín cuando escribe: «Si extiendes la mano para dar, pero no tienes misericordia en el corazón, no has hecho nada; en cambio, si tienes misericordia en el corazón, aun cuando no tuvieses nada que dar a tu mano, Dios acepta tu limosna» (Enarrat. in Ps. CXXV 5). “Lo que el pobre recibe es Cristo quien lo recibe” (S. Pedro Crisólogo)

Podemos no estar de acuerdo con el modo en que la hace. Podemos también no estar de acuerdo con quien tiende la mano pidiendo limosna. Podemos no aprobar la sociedad, el sistema social, en el que haya necesidad de limosna. Sin embargo, el hecho mismo de prestar ayuda a quien tiene necesidad de ella, y de compartir con los otros los propios bienes, debe suscitar respeto.

La limosna, la oración y el ayuno van unidos: la oración, como apertura a Dios; el ayuno, como expresión del dominio de sí y, finalmente, la limosna como apertura «a los otros». La «limosna» así entendida tiene un significado, decisivo para tal conversión.

4. ORACIÓN

Orar es conectar el cielo y la tierra; conectarte con aquel que más te ama, con Dios. Aprovecha estos días para orar, para platicar con Dios, para dedicarte a ti y a Él, el tiempo que no le dedicas durante el año, para decirle que quieres que Él marque el ritmo de tu vida. Te puedes ayudar de un buen libro de meditación para Cuaresma. Puedes leer en la Biblia la vida y la pasión de Jesús. Pero ahora contesta:

PREGUNTA

¿PARA QUÉ SIRVE LA ORACIÓN?

¿EN QUÉ MOMENTOS DEL DÍA HACES ORACIÓN?

ACLARACIÓN

“Sin oración no es posible convertirse a Dios ni permanecer unidos a Él... Orar es estar en comunión con Dios” (Juan Pablo II). Se ora porque se ama, para encontrar a Dios que es Amor, que es el amor de los amores.

El cristiano no ora sólo para llamar a Dios en su socorro, en el momento de la necesidad, sino que, porque tiene necesidad de expresar a Dios su petición, su alegría, su alabanza, su admiración, su reconocimiento, su amor. De esta manera, el creyente tendrá necesidad de orar, en medio de sus ocupaciones.

El cristiano no hace oraciones, sino que convierte todo el día en oración: los trabajos, alegrías, preocupaciones y penas. El cristiano es un hombre de oración.

El cristiano tiene ante Dios una actitud de disponibilidad. No ora para comprar a Dios con sus oraciones; ora para descubrir la voluntad de Dios para su vida.

El cristiano ora desde la confianza, convencido de que Dios no está sordo y está siempre a la escucha. Dios sintoniza día y noche. Como el cuerpo necesita del alimento cotidiano, así el alma necesita el alimento de la oración si no quiere morir. La oración no es un deber sino una necesidad.

El cristiano ora para que todos los hombres conozcan la bondad de Dios y sean felices. La oración debe ser universal y positiva. Así, oramos por los amigos y por los enemigos, por los que nos quieren bien y por los que nos quieren mal.

El cristiano: agradece, pide, alaba y adora. Es todo lo que tiene que hacer, convencido siempre de que Dios que nos concede lo más necesitamos y sabe que nos conviene, no lo que pedimos.

5. CONVERSIÓN

La conversión y la confesión tienen mucho que ver. La Iglesia recomienda vivamente el sacramento de la confesión, especialmente en este periodo de cuaresma. Aunque la confesión no tiene buena prensa. Nos preguntamos cuál es la razón.

PREGUNTA

¿LA GENTE SE CONFIESA MÁS O MENOS QUE ANTES? ¿POR QUÉ?

ACLARACIÓN

En la Cuaresma, Cristo nos invita a cambiar de vida. La Iglesia nos invita a vivir la Cuaresma como un camino hacia Jesucristo, escuchando la Palabra de Dios, orando, compartiendo con el prójimo y haciendo obras buenas. Nos invita a vivir una serie de actitudes cristianas que nos ayudan a parecernos más a Jesucristo.

En la Iglesia católica, nos propone además la práctica penitencial. ¿Pero qué es la penitencia? Es la virtud cristiana que inspira el arrepentimiento por los pecados. En sentido más amplio, la penitencia es “una reorientación radical de toda la vida, un retorno, una conversión hacia Dios de todo nuestro corazón” (Catecismo de la Iglesia Católica – CIC –, 1431).

Se trata de un deseo de cambiar de vida, “con la esperanza de la misericordia divina y la confianza en la ayuda de su gracia”

Por ello, la Cuaresma es el tiempo del perdón y de la reconciliación fraterna. En Cuaresma, aprendemos a conocer apreciar la Cruz de Jesús. Con esto aprendemos también a tomar nuestra cruz con alegría para alcanzar la gloria de la resurrección.

SILENCIO Y COMPROMISO

Un momento de silencio para que cada uno elija un compromiso siempre en la línea de la superación personal o de la ayuda al necesitado: privarse de algún capricho y darlo a Cáritas o algún proyecto del tercer mundo; saludar al vecino, aunque no te conteste; reconciliarte con algún familiar más alejado de ti; participar en los actos de la Semana Santa; visitar a los enfermos o mayores del barrio, acercarse al sacramento de la reconciliación...



REFLEXIÓN Y ORACIÓN

a. El ayuno que Dios quiere:

- Que prefieras servir a ser servido
- Que entregues tu tiempo al que te lo pida
- Que tengas hambre y sed de justicia
- Que te comprometas en la lucha contra toda clase de marginación
- Que veas en todo hombre a un hermano y no a un rival
- Que descubras en el marginado y en el pobre a Cristo crucificado.

b. La abstinencia que Dios quiere:

- Que no abuses de la bebida.
- Que no seas esclavo ni del sexo ni del juego.
- Que te abstengas de tanta violencia.
- Que te abstengas de tantas palabras necias e hirientes.
- Que te alimentes de la Palabra de Dios.
- Que comas la Carne de Dios.

c. La ceniza que Dios quiere:

- Que no te consideres dueño de nada
- Que te pongas al servicio de los demás.
- Que no te creas santo, porque santo sólo es Dios
- Que no te deprimas, porque Dios es tu fortaleza
- Que aprecies el valor de las cosas sencillas
- Que valores más la calidad que la cantidad
- Que ames la vida y la defiendas
- Que no temas la muerte y no pierdas la esperanza

Oración de Cuaresma

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
concédenos el don del arrepentimiento,
y ten siempre misericordia de nosotros.
Con nuestra oración, nuestro ayuno y nuestras buenas obras,
transforma nuestro egoísmo en generosidad.
Abre nuestros corazones a tu Palabra,
sana nuestras heridas del pecado,
ayúdanos a hacer el bien en este mundo.
Transforma la obscuridad y el dolor en vida y alegría.
Concédenos lo que crees que necesitamos. Amén.
Padre nuestro...